

PATRIMONIO SONORO

¿POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS?

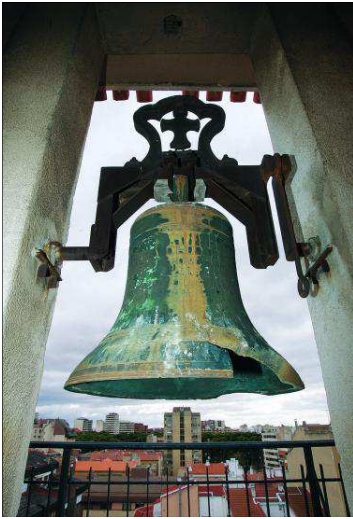
Impulsan la realización de un inventario de los campanarios y toques locales de la provincia para evitar que desaparezcan

MAITE MARTÍNEZ BLANCO / ALBACETE

Eliseo toca las campanas desde los 14 años. Hoy es campanero de la Catedral de Valencia y anda empujando en que Albacete no deje perder del todo su patrimonio sonoro. En los años 60 un buen número de campanarios de la provincia se electrificaron, cosas de la modernidad, pero los mecanismos eran tan arcaicos que habían sonar a todas las campanas iguales. Con el paso del tiempo muchos de los campaneros que antaño hacían sonar los broncees de forma manual han muerto y los toques típicos de esos pueblos se han ido perdiendo.

Este es lo que Eliseo Martínez, filólogo de formación y campanólogo de profesión, quiere evitar. Su propuesta pasa por elaborar un inventario de todos los campanarios y campanas que hay en la provincia, localizar los campaneros que siguen en activo y documentar los distintos toques vigentes en Albacete para que no se pierdan. Incluso propone ir más allá y conseguir que en la provincia suceda como en Valencia, donde hace 25 años volvieron a tocarse a mano las campanas de muchas torres para evitar la pérdida de ese patrimonio sonoro y hoy es algo normal. «En Valencia y Castellón, no tanto en Alicante, los campaneros ya no somos noticia», aprecia Eliseo. Para ello se ha constituido una asociación, con gente joven interesada en el mundo de las campanas, «se trataría de ir tocando, una o dos veces al año, las que surjan y así ir aprendiendo la chispa y lograr un cambio de visión, que no vean en los campaneros a gente melancólica que viven de algo extraño, sino que queremos hacer de las campanas un instrumento con el que interpretar el presente utilizando un lenguaje que nos ha llegado».

ELECTRIFICACIONES. Sus primeras investigaciones sobre las campanas de Albacete forman parte de un trabajo fin de máster que ha entregado a la Diputación y al Obispado de Albacete, también al Ayuntamiento de la capital. Los primeros resultados los ha difundido ya en la web campanerosdcm.com. Le gustaría culminar el trabajo de campo, pero sin ayuda no podría terminarlo. La Diputación, dice Eliseo, estaría dispuesta a publicar la investigación y el Obispado se ha comprometido a cercar de la conveniencia de contar con un inventario de toques para que, por



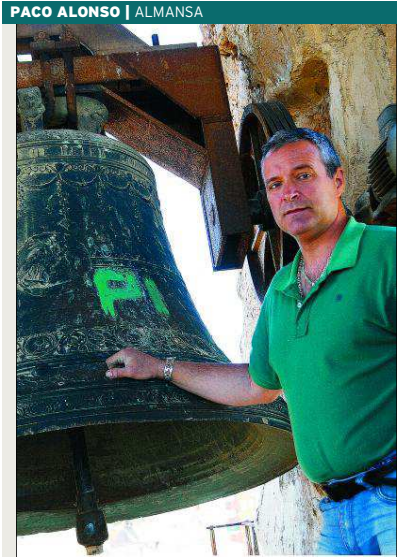
Campana, en mal estado, del campanario de Franciscanos, en Albacete. / A. A. PEZ

En los años 60 se electrificaron muchos campanarios y se extinguieron los toques locales

«En Hellín se toca al estilo del Marquesado de Villena y en Tobarra a la valenciana»

ejemplo, futuras electrificaciones respeten los toques locales, algo que ahora es posible con los programas informáticos. Claro que para reproducir un sonido es imprescindible evitar que desaparezca. No todas las campanas suenan igual. En los campanarios albacetinos, explica este investigador, confluyen distintas influencias, «en Hellín se toca más al estilo del Marquesado de Villena, mientras que en Tobarra, aún estando muy cerca, se toca más a la valenciana». En Caudete, quizás el municipio donde más se haya conservado este patrimonio inmaterial gracias a los campaneros de Santa Catalina, es-

te investigador ha inventariado más de 25 toques diferentes y aún no están todos. Hoy las campanas han emudecido en muchos municipios y apenas si se escuchan para llamar a misa. Pero antaño, recuerda Eliseo, sus sonidos regulaban la vida cotidiana y acompañaban a la comunidad. En la Mancha, tierra agrícola, se tocaban tente nublado para conjurar las nubes y proteger la cosecha hasta tres veces al día durante las temporadas de recolección veraniegas. Aún en Almansa, uno de los pocos municipios donde queda campanero, la víspera de la Virgen de Belén, antes del primer



LUIS BONETE

«HE TOCADO HASTA EN LA MEZQUITA DE CÓRDOBA»

M. M. B. / ALBACETE
«Soy campanero, y a mucha honra», proclama Paco a quien quiera oírlo. Con 11 años empezó a echar una mano en esto de replicar las campanas en la parroquia de la Asunción, en Almansa, y a los 14 años quedó encargado. Paco trabaja como sacristán y campanero, y de lo que salga, para esta parroquia.

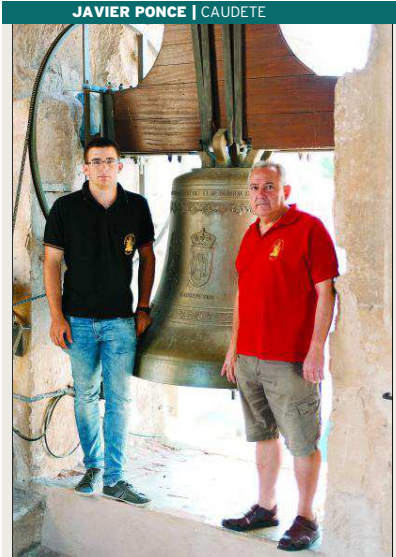
«Sus cinco campanas están electrificadas, pero hay determinados momentos del año que son especiales. Entonces Paco se sube al campanario y las hace sonar como solo él sabe. No es fácil, solo la campana llamada Virgen de Belén pesa 2.800 kilos, por lo que resulta asombroso ver su volumen a esa altura. La tradición marca que esta campana suena cuando la Virgen está en la calle y hay procesiones de dos horas en las que esa campana está ininterrumpidamente sonando a mano».

«Campana y campanero son un conjunto», dice, pues asegura que el estado de ánimo del repicador influye, y mucho, en el sonido que saca el bronce. «Si estoy triste,

aunque suba a tocar para fiesta sonará triste y si estoy alegre aunque toque a difunto sonará a muerto alegre», asegura.

APRENDIZAJE. El oficio se lo enseñó su antecesor, Francisco Cuenca Pina, «no éramos familia, pero a él también le llamaban Paco el Campanero, como ahora me dicen a mí». Paco confiesa que no puede evitar la tentación de hacer sonar toda campana que ve, aunque que sea bajo pena de multa o cárcel, campana que veo, campana que toco. Cuenta con orgullo que ha tenido el privilegio de hacer sonar las 14 campanas de la Mezquita de Córdoba haciéndolas volar a mano y que se ha subido a los campanarios de la catedral de Huesca y el Miguelete de Valencia para hacerlos sonar. También en la provincia ha tenido la oportunidad de tocar buenos conjuntos de instrumentos, como los que hay en Hellín o Liétor. «En Hellín seguramente se hayan electrificado ya todas, y en Liétor el párroco Francisco Navarro aún las hace sonar a mano».

de las campanas y se sustituyó por un voz, seca y bronca como es la de las matracas, una cruz de madera hueca que producía un sonido estridente y que escuchado por las noches a oscuras en las calles evocaba algo muy dramático, co-



ELESEO MARTÍNEZ

«SOY REPICADOR DESDE QUE TENÍA OCHO AÑOS»

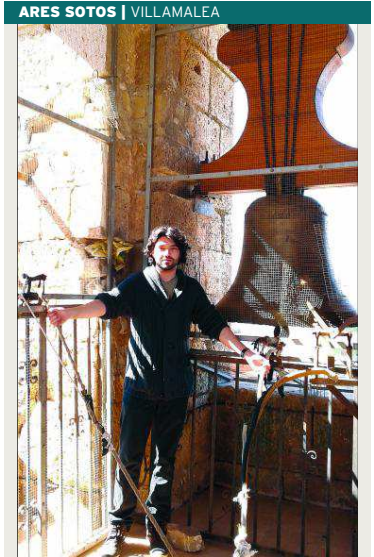
M. M. B. / ALBACETE
Siendo monaguillo de la parroquia, con solo ocho años, Javier empezó a replicar las campanas de la parroquia caudetana de Santa Catalina. A sus 33 años, ese empleado de Correos sabe siempre que puede a hacer sonar el bronce de las cinco campanas que cuelgan de la torre, algunas fechadas en 1739.

Hubo un repicamiento de 15 años en las que estas campanas sufrieron la «electrificación abusiva que se hizo en toda España», hasta que en 1994 se subieron de nuevo a la torre de Santa Catalina y recuperaron los toques manuales. El equipo está formado por unos 13 campaneros voluntarios, algunos jóvenes que se toman muy en serio», entre ellos hay alguna mujer. «El relevo está asegurado», dice con orgullo Ponce que durante un tiempo luchó casi en solitario porque el sonido de Santa Catalina sobrevivió, «allí arriba, cuando todo el mundo está de fiesta, te sientes muy solo». Todos los días suenan las campanas de Santa Catalina, aunque los toques

ordinarios se hacen desde abajo. Los volteos y repiques, reservados para días de solemnidad, es decir, de fiesta, como pueden ser el día de Santa María o el Corpus, tienen que subir cuatro campaneros, tres para voltear las campanas y otro para repicar. «Aquí se da la vuelta completa, no se balancean las campanas».

UN SINFIN DE TOQUES. Javier es un profundo conocedor del su lenguaje. En su memoria conserva un sinfín de toques distintos. Solo toques de agonías o difuntos hay en Santa María hasta cinco diferentes, para diferenciar entre hombres y mujeres y la forma de entierro elegida y hora del oficio religioso.

La Semana Santa es un tiempo de mucho trabajo. El sábado de gloria hay un volteo general para celebrar la resurrección, aunque a él el momento que más le gusta es la procesión del Encuentro, «me gusta hacerla, así las campanas tienen su papel, avisan cuando sube la Virgen del Rosario».



CECIDA

«LOS TOQUES DE VILLAMALEA SE PERDIERON»

M. M. B. / ALBACETE
Este joven de Villamalea, traductor e intérprete jurado de profesión, siempre ha sentido inquietud hacia las campanas. «Siempre me ha gustado oírlos, pero en mi pueblo no se tocaban, así que me ofrecí al cura para hacerlo en fiestas y procesiones», relata este chico de 25 años que volteaban cuando moría un año hace sonar las dos campanas que quedan en la torre de la parroquia de Villamalea. En el pueblo hay otra persona, Emilio, que las hace sonar pero sin subir al campanario, utilizando las cuerdas, desde abajo.

Cuenta Ares que en Villamalea los toques locales de sus campanas se han perdido, porque durante la guerra civil se destruyeron y solo quedó una. Tiempo después, en 1958 llegaron a poner otra algo más pequeña a la que llamaron San Antonio, «pero esa campana nunca sonó, yo no la había oído hasta que no la toque». De hecho, hasta no hace tantos años se tocaban desde la torre estaba tan deteriorada que

no era posible escalar hasta las campanas. Ares tiene noticias, por los relatos de su abuelo, un hombre de 86 años que el campanario de la parroquia de la Asunción, que cuenta con ocho ventanitas, dos en cada una de sus cuartos, llegó a estar casi completo. «Había dos campanas que daban a la plaza, la del reloj y otra al lado del Rosario».

Hoy tienen que conformarse con el sonido de la campana grande, bautizada como San Juan y que data de 1830, y la que se colocó hace poco más de 50 años para acompañarla. Pero el joven está orgulloso, «no quiero que se electrifiquen» y para ello, siempre que puede, sobre todo en las fiestas grandes como las del Cristo o San Isidro, sube a tocar a la torre de la Asunción.

Ares, que ahora vive en Valencia, forma parte de la Asociación de Campaneros y trata de aprender de sus colegas valencianos que suben al Miguelete.

«Conociendo como se toca en Almansa y Caudete podemos suponer cómo eran los toques de la capital, de la Catedral», precisa Eliseo, quien explica que aunque en las grandes parroquias y catedrales es habitual que haya algún documento escrito sobre los toques de sus campanas, no es el caso de Albacete «no queda nada, los documentos se pierden en la guerra».

Algunas otras campanas singulares. Aunque el inventario de las campanas de Albacete aún está por terminar, Eliseo tiene noticias de que Hellín tiene algunas de las campanas más singulares, ya que algunos de sus broncees datan del siglo XV; igual que las de Liétor. En la capital se conserva una campana antigua civil, la que tocaba los cuartos en el reloj del antiguo ayuntamiento, «está bien conservada, en el Museo Provincial, pero lo mejor que podía pasarle a esa campana y a los albañetinos es que fuera colgada y volviere a dar los cuartos».

Algunas otras campanas singulares.

Sirven para tocar a la hora del angelus, alertar de un fuego o espantar nublado para no dañar cosechas

lares se perdieron por causas diversas, algunas como las de Tobarra por un derribamiento de la torre que tuvo lugar en 1952, otras muchas durante fueron fundidas durante la guerra civil «con la excusa de que servían para hacer armamento, pero en realidad era una forma de dejar a la población sin información, desconcertarla», opina este campanólogo. Y es que cuando no existían ni los relojes ni los teléfonos móviles, ahí estaban las campanas regulando la vida cotidiana. Lo mismo tocaban el angelus, que es lo mismo que anunciar el mediodía, momento de dejar a la torre y descansar, que alertaban de un fuego o daban la mala noticia de una defunción en el pueblo. «Las primeras ordenanzas de tráfico decían que los coches debían encender las luces al último toque de oración, es decir, cuando cae este campanólogo. Y es que hasta hace 60 años la vida en la comunidad estaba organizado por los toques de campana».

Hoy, en la ciudad de Albacete apenas si quedan diez templos con campanario y algunas ya no llaman a nadie. En la Catedral, las cuatro campanas que hay, la de mayor envergadura de 800 kilos y 120 kilos, suenan cuando un electromozgo dirigió por un ordenador las golpea o cuando un motor las voltea. La Purísima también tiene electrificado su campanario y en la parroquia de la Estrella son las religiosas las que hacen sonar a mano su campana. Son de los pocos campanarios sonoros de la capital, pues la Asunción no tiene ni campanas y en Franciscanos hay dos campanas que no se tocan.

